

Cesc Gelabert acaricia Cazorla

Puso en escena en La Merced 'V.O.+ en el Festival Internacional de Teatro

Danza contemporánea del más alto nivel para un festival que sigue manteniendo un nivel elevadísimo

:: JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

CAZORLA. La poesía puede expresarse a través de la escritura y de la palabra, pero también a través de cualquier otra forma de expresión humana. Cesc Gelabert es un poeta de la danza contemporánea. Lo saben en Barcelona, en Cataluña, en España, en Europa y alrededor del mundo. Ahora también se sabe, de primera mano, en Cazorla. Y quien mejor que un poeta para definir lo que la noche del viernes, desde una butaca, se disfrutó en el Teatro de la Merced. Así lo hizo José Luis Ríos Jorquera. Así vio el poeta cazorleño 'V.O.+':

«Decía Vicente Escudero que el baile flamenco era como una llama en la que el artista dibuja líneas y movimientos y eso le produce una satisfacción como de fuego, al igual que la llama que hace fuego. Eso es el baile. Anoche, viendo a Cesc Gelabert en escena, no pude evitar acordarme de aquel maestro de maestros. Sus manos, las de Cesc, dibujaban simetrías imposibles, como las de Vicente. Sus brazos, al abrirlos o recogerlos, rompían el espacio sin artificios. Uno y otro maestros. Pero hoy toca hablar de Cesc Gelabert. Mientras dibujaba anoche la esencia de lo ingrávido, el movimiento esencial del hombre en el espacio, lo efímero, lo fugaz, lo eterno, nos descubría un mundo desconocido por tan próximo, tan cercano. Sus gambetas, sus saltos, sus giros, están vestidos de naturalidad, de aparente sencillez, de delicadeza. Digo que dibujaba la esencia de lo ingrávido porque todos sus movimientos eran nobles, elegantes y al mismo tiempo llanos. Cuando un artista muestra su alma en escena el espectador es víctima del autoengaño, reo de creerse que es muy fácil hacerlo, que es como respirar. Y no es como respirar, aunque lo parezca. O tal vez, cuando el artista es hasta tal punto virtuoso, es capaz de mostrarse, bailar en este caso, como si nada, como el que respira. Puede que ahí radique mi autoengaño, en cómo



Gelabert es el primer bailarín que recibe el Premio Ciudad de Cazorla. :: JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

Gelabert desplegó su arte y me hizo creer que en un sueño también yo podría bailar de esa manera. Desperté del sueño y todavía recuerdo sus manos».

Bella sencillez

Para un humilde reo de la prosa es muy difícil explicar la magia, el encanto y el recogimiento que irradiaba Gelabert. No solo cuando baila, también cuando habla. Porque

el espectador tiene el placer de escuchar sus explicaciones antes de cada pieza, de entender de donde viene, sus elementos esenciales y a donde se dirige. Lo hace como es él, en voz baja, pausado, con esa perfecta dicción adornada de acento catalán. Perfección que rodea a todo el conjunto sobre el escenario, incluidos vestuario –de Lydia Azzopardi– e iluminación, de una bellísima sencillez.

Y qué decir de la música, con algunas composiciones hechas para el propio artista catalán. A Borja Ramos se unen compositores como Frederic Mompou, Prince Buster All Stars, Miguel Matamoros o Richard Rodgers-Lorenz Hart para dar forma a piezas nuevas y otras antiguas que ahora son revisadas. El conjunto sublima su idea de la danza: «Bailar es habitar el cuerpo con la mente y el corazón».

XVIII Premio Ciudad de Cazorla para el bailarín

Tras el brillante espectáculo, Cesc Gelabert permaneció en el escenario de la Merced para recibir el XVIII Premio Ciudad de Cazorla entre el cálido aplauso del público. Es la primera ocasión en la que la danza, tan presente en la historia del FIT, es la protagonista de este galardón. Y qué mejor representante que un mito

viviente de la danza contemporánea española para abrir el camino de los premios que en el futuro merezca esta disciplina de las artes escénicas.

Gelabert, que recibió la estatuilla de La Tragantía de manos del alcalde cazorleño, Antonio José Rodríguez, expresó al público su agradecimiento por un reconocimiento que catalogó como «especial». Y ello porque «es increíble llegar a un pueblo de 8.000 habitantes y ver como un teatro lleno aplaude a la danza contemporánea y aguanta con

salud nada más y nada menos que 18 años». Antonio José Rodríguez indicó que «premiar a Cesc Gelabert es premiar a uno de los más grandes, tal es así que hubo un momento que me pareció hasta pretencioso».

Este premio se añade a otros muchos en la carrera del bailarín catalán, entre ellos el Premio Nacional de Danza, la Medalla de Oro de las Bellas Artes, el Premio Max al Mejor Coreógrafo y al Mejor Intérprete en 2004 y 2005 o el Herald 2004 Angel Award en el Festival de Edimburgo.